



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo VII. Trata de la manera, que es la pena que sienten de sus pecados las almas, à quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es, no exercitarse, por muy espirituales que sean, ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

CAPITULO VII.

Trata de la manera, que es la pena que sienten de sus pecados las almas, à quien Dios haze las mercedes dichas : dize quan gran yerro es, no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesu Christo, y su sacratissima Pasion y vida; y à su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho prouecho.

PArecer os ha , Hermanas, que estas almas à quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podrán pensar las que no viieren llegado à estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) ansi que os parecerà , que estaràn ya tan seguras, de que le han de gozar para siempre , que no ternàn que temer, ni que llorar sus pecados : y serà gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que, hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras : y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos , sino de como fue tan ingrata à quien tanto deue, y à quien tanto merece ser seruido ; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios : espanta se, como fue tan atreuida : llora su poco respeto: parece le vna cosa tan desatinada , que no acaba

Eee 3

de

de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan grã Magestad. Mucho mas se acuerda desto que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes como las dichas, y las que estàn por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae à sus tiempos: esto de los pecados està como vn cieno que siempre parece que abiua en la memoria, y es harto gran cruz.

Yo sè de vna persona, que dexado de querer morir se por ver à Dios, lo desseaua, por no sentir tan ordinariamente pena, de quan desagradecida auia sido, à quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las suyas: porque entendia que no le auria, à quien tanto uiessè suffrido Dios, y tantas mercedes uiessè hecho. En lo que toca à miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder à Dios, à vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexe Dios de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena ni gloria propria no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuuieren, que por las penas que han de passar.

Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se olvidasse, de que en algun tiempo se viò en miserable estado: porque, aunque
es

es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quicà como yo he sido tan ruyn, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternàn que sentir, aunque siempre ay quiebras, mientras viuimos en este cuerpo mortal.

Para esta pena ningun aliuio es pensar, que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade à ella, ver tanta bondad, y que se haze merced, à quien no merecia sino infierno. Yo pienso, que fue esto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Magdalena: porque, como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

Tambien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no ternà meditacion en los mysterios de la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa, que escriuì largo en otra parte, que, aunque me han cõtradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que, quando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Diuinidad, y huyr de las corporeas: à mi no me haràn confessar que es buẽ camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo, que me
queria

queria engañar el demonio por ay, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertécia: y mirà que oso dezir, que no creays à quien os dixere otra cosa. Procurarè darne mas à entender, que hize en otra parte, porque por ventura, si alguno lo ha escrito, como lo dixo, si mas se alargàra en declararlo, dezia bien, y dezirlo así por junto à las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal.

Tambien les parecerà à algunas almas, que no pueden pensar en la Passion, pues menos podrán en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para spiritus Angelicos, es estar siempre abraçados en amor, que no para los que viuiamos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole, hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y así haràn daño à si, y à los otros. Alomenos yo les asseguro, que no entren à estas dos moradas postreras: porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino: harto serà, si estàn.

estàn en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize que es camino y luz, y que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien vee à mi, vee à mi Padre. Diràn, que se da otro sentido à estas palabras: yo no sè essotros sentidos, con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy bien.

Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega à dar contemplacion perfeta, querían se siempre estar alli, y no puede ser, mas quedan con esta merced del Señor de manera, que despues no pueden discurrir en los mysterios de la Passion, y de la vida de Christo como antes, y no sè que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion. Creo, deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbra por obra de la voluntad à tornarle à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa apronecharse destorra, si pudiesse, y no haze mal, mas serà impossible, en especial, hasta que llegue à estas postreras moradas, y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad.

Y notad, Hermanas, este punto, que es impor-

Segunda Parte.

F ff

tante,

tante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera, porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego que la suele hazer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de si. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que està haziendo de si à Dios, como hizo nuestro Padre Helias? no por cierto.

No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma, como queda dicho, y se dirà adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto.

Verdades, que à quien mete el Señor en la setima morada es muy pocas vezes, ò casi nunca, las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es muy continuo, no se apartar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable adonde diuino y humano junto es siempre su compañía. Ansi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presençia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad,

gestad, como lo hazia la Esposa en los Cantares, y que preguntemos à las criaturas quien las hizo, como hizo S. Augustin, creo en sus Meditaciones, ò Confessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos diò, quicà à los principios. Podrà ser que no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el por-que, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino, como hemos de contentar à Dios por los mandamiètos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quicà ternàn razon en alguna manera.

Ya sabeys, que discurrir con el entendimiento, es vno; y representar la memoria al entendimiento, es otro. Dezis quicà que no me entendeys: verdaderamente podrà ser que no lo entienda yo, para saber lo dezir, mas dirè lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos à pensar en la merced que nos hizo Dios en dar nos à su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante à los mysterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oraciõ del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la cruz: ò tomamos vn passo de la

Passion, digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion.

Esta es la que digo, que ternàn razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado à llevar las Dios à cosas sobre naturales, y à perfeta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo sè, ni la causa, mas lo mas ordinario no podrán. Mas no ternà razon ninguna, si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Yglesia Catholica, ni es possible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encenderla mas en el que tiene à nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos mysterios por manera mas perfeta, y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à dessear servir en algo tan gran merced, y à dessear padecer algo,

go, por quien tanto padeciò por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pésar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo sè que no lo impedirà la muy subida oracion; y no tengo por bueno, que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que està, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir, que dixè al principio: y tēgo para mi que no podrà quien ha llegado à mas, ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como està encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me harà entender, (sea quan espiritual quisiere) yrà bien por aqui.

Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiença à llegar à oracion de quietud, y à gustar de los regalos y gustos queda el Señor, pareceles, es muy gran cosa estar allí siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y he-

Fff 3

mos

mos menester mirar à nuestro dechado Christo, como los pasó, y aun à sus Apostoles y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Iesus, para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro cōtento, y gusto algunas vezes. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y ansi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeüeros con todas vuestras fuerças; y si no bastaren, dezirlo à la Priora, para que os dè vn officio de tanto cuydado, que quite esse peligro: que alomenos para el feso y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo.

Creo que queda dado à entender lo que conuiene, por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la Humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo à sus discipulos, que conuenia que el se fuesse, yo no puedo sufrir esto. Aofadas que no lo dixo à su Madre bendita, porque estaua firme en la Fe, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion que antes la ayudaua. No deuian estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fe, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora.

Yo

Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir à hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareció à mi que lleuaua, no llegó à tanto como esto, sino à no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece, como vn aue rebolando que no halla à donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera à mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion, que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auisò: despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo, que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado, Amen.

C A-